

LA HISTORIA GLOBAL DE LA DIPLOMACIA DESDE LA MONARQUÍA HISPANA

The Global History of Diplomacy from the Spanish Monarchy

RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA*

Recibido: 17-05-2018

Aprobado: 08-11-2018

RESUMEN:

El giro globalista de la historiografía actual ha llegado también al campo de la diplomacia, con variadas propuestas que ven en los embajadores modernos, tanto europeos como no, a agentes culturales prioritarios de los contactos interculturales. Desde la experiencia mundial de la Monarquía hispánica se analizan las actividades negociadoras desarrolladas fuera del marco de la Cristiandad en el Mediterráneo, América y Asia-Pacífico, así como la recepción en Madrid de embajadas extraeuropeas. De este modo, se pueden evaluar las tradiciones, tipologías y límites de la diplomacia intercultural desarrollada por las autoridades hispanas.

Palabras clave: Globalización, negociación, Magreb, América, Japón, Persia

ABSTRACT:

The global turn in the current historiography has also permeated in the diplomatic field. Through different proposals, early modern ambassadors –Europeans or not– have become priority cultural agents of intercultural contacts. We analyse the worldwide negotiating activities of the Spanish Monarchy, both out of the Christendom frame (in the Mediterranean, America and Asia-Pacific) and the reception of extra-European embassies in Madrid. Thus, we can evaluate the traditions, typologies and limits of the intercultural diplomacy developed by Spanish authorities.

Keywords: Globalization, negotiation, Maghreb, America, Japan, Persia

HISTORIA GLOBAL Y DIPLOMACIA

El gran giro globalista que la historiografía ha experimentado en las dos últimas décadas ha llevado a reevaluar el marco nacional que desde el siglo XIX se vincula con la práctica histórica. Sin embargo, esta metáfora de avanzar el conocimiento histórico a base de giros no representa correctamente procesos más complejos, pues las innovaciones se plasman más bien como suplementos, añadiendo capas, antes que produciendo una revolución cada década¹. Además, la actual fascinación globalista, en consonancia con un contexto mundial

* CSIC. ruben.gonzalez@cchs.csic.es

1. Romain Bertrand, "Histoire globale, histoires connectées : un « tournant » historiographique?," en *Le "tournant global" des sciences sociales*, eds. André Caillé y Stéphane Dufoix (Paris: La Découverte, 2013), 44-66; Patrick Finney, "Anglo-American International History after the Cultural

marcado por acelerados procesos de globalización económica y humana, no es el resultado de una moda pasajera sino de la larga maduración de la historia mundial (*Weltgeschichte*) desde hace más de un siglo. En esta larga genealogía son jalones destacados el Instituto de Historia Cultural y Universal de Leipzig fundado por Karl Lamprecht en 1909, los esfuerzos de los congresos mundiales de ciencias históricas de entreguerras y la labor propagandística en aquellos años de Fred Morrow Flinn. Este maduro cosmopolitismo historiográfico, más en sus postulados que en su producción, se vio seriamente truncado por el auge de los totalitarismos, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, como muestra el fracaso del proyecto de la UNESCO por redactar una historia de la humanidad en la década de 1950. Por entonces, la escuela historiográfica de Annales heredó algunas de estas preocupaciones, aunque la canónica obra de Braudel sobre el Mediterráneo, si bien disolvió las fronteras políticas, no pasaría de la historia regional. En el ámbito angloamericano contemporáneo, la historia mundial quedaba representada por las obras de Arnold Toynbee, que se han criticado por no atacar el marco nacional predominante y centrarse en cambio en explicar el triunfo de Occidente sobre el resto del planeta. Tal idea queda resumida en *The Rise of the West* de McNeill (1963), un libro que, por su ambición, se considera el fundador de la historiografía estrictamente global, junto con *A Global History of the Man* de Stavrianos (1962)².

Lo global se ha instalado con naturalidad en el lenguaje económico y de las ciencias sociales, mientras que en la historiografía pervive una fuerte discusión sobre su verdadero significado y alcance: si la historia global es sinónimo de la historia mundial más tradicional o impone novedades incompatibles. En su visión más radical, solo sería historia global la que estudia el mundo globalizado actual, desde la década de 1960. Referida a una cronología anterior, lo global se toma en un sentido más o menos metafórico y como una perspectiva o ambición de estudio más que como una metodología única y clara. Existe un riesgo evidente de que se trate de un concepto comodín y a la moda, pero vacío de un contenido diáfano y con una lucha de arrogancias entre quienes se sienten sus genuinos practicantes frente a los historiadores “tradicionales”³.

Turn,” en *International History in Theory and Practice: Traditions and Perspectives*, eds. Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller (Wien: VOAW, 2017), 231-251.

2. Rafael Valladares, “No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y Monarquía Hispánica,” *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna* 25 (2012): 58-72; Poul Duedahl, “Selling Mankind: UNESCO and the Invention of Global History, 1945-76,” *Journal of World History* 22, n.º. 1 (2011): 101-133; Jeremy Adelman, “What is global history now?,” *Aeon*, 2 de marzo de 2017, consultado 30 de abril de 2018, <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.

3. Philip Pomper, “World History and Its Critics,” *History and Theory* 34, n.º. 2 (1995): 1-7; Pamela K. Crossley, *What is global history?* (Cambridge: Polity Press, 2007), 106-120. Una revisión

Además, hay otros términos en competición por capturar estas nuevas tendencias que sobrepasan los marcos nacionales, como la “entangled history”, los estudios postcoloniales o el más destacado de historia transnacional o transregional. Esta última se ocuparía, en su definición más canónica y abierta, de los “enlaces y fluidos”, las “gentes, ideas, productos, procesos y patrones que operan sobre, entre, a través de, más allá de, por encima de, bajo o entremedias de entidades políticas y sociedades”⁴. Sus críticos dudan que lo “trans” sea verdaderamente global o simplemente una evolución nacional sin discutir su marco, a modo de un intermedio entre lo local-nacional y lo global, útil para diluir las fronteras tradicionales⁵.

De las muchas definiciones posibles sobre la historia global, la propuesta por Valladares es especialmente clara: distingue tres etapas en su gestación (el comparatismo, la síntesis y la globalización propiamente dicha) y caracteriza la última por la “aproximación «macro-sistemática» de cronología extensa aplicada a grandes regiones o a todo el planeta, por su rechazo al occidentalismo y por la búsqueda del cambio multifocal”⁶. Así, frente a la historia mundial más clásica, que se movía en un marco comparativo y civilizatorio, se ha pasado a otro basado en los contactos e intercambios comerciales y culturales, en movimiento a través de viajes, descubrimientos, traducciones y transferencias materiales en un espacio ambiguamente transregional. El rechazo al eurocentrismo se ha popularizado en la fórmula de Chakrabarty por “provincializar” la historia de Europa y deconstruir su condición de modelo civilizatorio, a la vez que se conjura el riesgo de caer en alternativas parecidas como el sinocentrismo⁷.

Dentro de esta tónica, los siglos modernos revisten una importancia singular porque con las navegaciones de los siglos XV y XVI se circundó el globo por vez primera y se inicia una protoglobalización marcada por “la conexión geográfica, la interdependencia económica y el mestizaje cultural”⁸. No existe consenso sobre los límites temporales o la mera existencia de esta “primera globalización”, pues muchos autores, aunque en retroceso, prefieren analizar la Edad Moderna desde

muy crítica del libro, a cargo de Felipe Fernández Armesto, en *Journal of Global History* 5, n.º. 2 (2010): 349-351.

4. Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier, “The Professor and the Madman,” en *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, eds. Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier (New York: Palgrave, 2009), XVIII y XX.

5. Klaus Kiran Patel, “Transnational History,” en *European History Online* (Mainz: Institute of European History, 2010), consultado el 30 de abril de 2018, <http://www.ieg-ego.eu/patelk-2010-en>.

6. Valladares, “No somos tan grandes como imaginábamos,” 58 y 73.

7. Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, (Princeton: Princeton University Press, 2000), 3-22; Manel Ollé, “Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI,” *Revista HMIC: història moderna i contemporània* 4 (2006): 201-210.

8. Valladares, “No somos tan grandes como imaginábamos,” 100.

la óptica de la historia atlántica antes que en nombre de una historia global que sería aún balbuciente⁹. En todo caso, se ha logrado superar la explicación tradicional según la cual en estos siglos se creó un orden mundial único a partir de la expansión europea para postular la existencia de una pluralidad de órdenes modernos, relativamente autónomos e incomprensibles solo desde el prisma de la dominación europea¹⁰. De este modo, el gran dominio europeo sobre el globo se retrasa hasta finales del siglo XVIII, lo que ha alimentado un encendido debate por encontrar los factores que explicarían el “camino especial europeo” o la “gran divergencia” entre Europa y Asia¹¹.

La historia global, más que una nueva metodología específica, ha implicado adaptar el marco de estudio e incluir nuevas preguntas que conectan la historia con las preocupaciones del mundo actual. Ante la perspectiva de recuperar para la disciplina histórica una presencia pública más intensa, sobre todo en el mundo angloamericano se han adaptado los perfiles profesionales y los departamentos universitarios a este giro, incluso los planes museográficos de colecciones tradicionales¹². Este reciclaje globalista de tradiciones asentadas se aprecia en obras recientes como el “Renacimiento global” postulado por Peter Burke o en el campo microhistórico, que ha reformulado una “microhistoria global” y ha explorado las “vidas globales” en estos siglos modernos¹³.

Algo parecido ha ocurrido en el campo diplomático, especialmente bien equipado para tal evolución, y que ha ido recogiendo las demandas de Akira Iriye desde la década de 1990 para hacer una “historia diplomática transnacional”. Aunque los estudios diplomáticos más habituales en la Edad Moderna siguen centrándose en las cortes europeas, la nueva historia diplomática (enriquecida

9. A. G. Hopkins, ed. *Globalization in World History* (London: Pimlico, 2002), 3-7; Christopher A. Bayly, *The Birth of the Modern World: Global Connections and Comparisons, 1780–1914* (Malden, MA: Blackwell, 2003), 40-48; Juan Luis Simal Durán, “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones,” *Ayer* 89 (2013): 199-212.

10. Shogo Suzuki, Yongjin Zhang y Joel Quirk, eds. *International Orders in the Early Modern World: Before the Rise of the West* (London: Routledge, 2013); Wolfgang Reinhard, “Einleitung: Weltreiche, Weltmeere - und der Rest der Welt,” en *Weltreiche, Weltmeere 1350-1750*, ed. Wolfgang Reinhard, vol. 3 de *Geschichte der Welt*, eds. Akira Iriye y Jürgen Osterhammel (München: C.H. Beck, 2014), 10-30.

11. Michael Mitterauer, *Why Europe? The medieval origins of its special path* (Chicago: Chicago University Press, 2010), 194-231; Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2000), 16.

12. Adelman, “What is global history now?”; Iain Chambers et al. eds. *The Postcolonial Museum: The Arts of Memory and the Pressures of History* (Farnham: Ashgate, 2014).

13. Peter Burke, *Hybrid Renaissance* (Budapest: Central European University Press, 2016); Peter Burke, Luke Clossey y Felipe Fernández-Armesto, “The Global Renaissance,” *Journal of World History* 28, No. 1 (2017): 1-30; Francesca Trivellato, “Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?,” *California Italian Studies* 2:1 (2011), consultado el 30 de abril de 2018, <https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>.

con aportes teóricos de la historia social y cultural, los estudios de género, antropología lingüística y teoría literaria) ha vivido un proceso de doble dirección, porque estas áreas han empezado a mirar la diplomacia como campo paradigmático del encuentro cultural. En este nuevo magma, bajo la influencia de los estudios postcoloniales y transculturales, han encontrado cabida también actores no europeos y no estatales. La historia diplomática global o transcultural constituye en la actualidad el campo más dinámico y variopinto de esta disciplina. Así, en congresos y publicaciones actuales se aprecia un sostenido avance de los análisis interculturales frente al absoluto dominio de las relaciones intraeuropeas como objeto de estudio¹⁴.

Esta historia global diplomática ha implicado mover el foco sobre la creación de un orden internacional europeo desde la conquista y la colonización hasta los contactos diplomáticos interculturales, en los que los europeos ni siquiera tengan que estar implicados necesariamente. De esta forma, el estudio de estos intercambios como encuentros culturales se afina para enmarcarlos en las distintas culturas políticas y de la representación que topaban¹⁵. Frente a los contactos comerciales o los encuentros de viajeros, el acercamiento diplomático permite analizar el margen de agencia política y negociación de los individuos implicados, así como las normas de conducta que se negociaron entre órdenes políticos diferentes. Esto implica un mutuo reconocimiento de la legitimidad y capacidad de iniciativa política del otro sin recurrir a una visión de estas “misiones exóticas” como episodios curiosos bajo clichés colonialistas: un buen ejemplo lo ofrece la burla que Molière hizo en *Le bourgeois gentilhomme* (1670) de la fracasada embajada otomana de Suleiman Aga a París (1669)¹⁶. En estudios más recientes que trascienden la narración positivista y bilateral, ha prevalecido un enfoque cultural sobre la creación de imágenes recíprocas y analizando a los diplomáticos como agentes de transferencia cultural, lo que ha oscurecido las cuestiones políticas que justificaban el envío de estas misiones¹⁷.

14. Maartje van Gelder y Tijana Krstic, “Cross-Confessional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean,” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 93-105; Eberhard Craillsheim y Birgit Tremml-Werner, eds. *Audienzen und Allianzen. Interkulturelle Diplomatie in Asien und Europa vom 8. bis zum 18. Jahrhundert* (Wien: Mandelbaum, 2014).

15. Urs Bitterli, *Cultures in Conflict: Encounters Between European and Non-European Cultures, 1492-1800* (Stanford: Stanford University Press, 1993); Ronnie Po-chia Hsia, *Matteo Ricci and the Catholic Mission to China, 1583-1610: A Short History with Documents* (Indianapolis: Hackett, 2016); Lennart Bes, “Sultan among Dutchmen? Royal Dress at Court Audiences in South India, as Portrayed in Local Works of Art and Dutch Embassy Reports, Seventeenth-Eighteenth Centuries,” *Modern Asian Studies* 50:6 (2016): 1792-1845.

16. Phil Mc Cluskey, “An Ottoman envoy in Paris: Süleyman A a’s mission to the court of Louis XIV, 1669,” *The Journal of Ottoman Studies* 48 (2016): 339-356.

17. Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada invencible al Galeón de Manila* (Barcelona: Acanalado, 2002); Gitanjali Shahani y Brinda Charry, eds. *Emissaries in Early Modern Literature*

Para atender a las especificidades de esta diplomacia se han utilizado herramientas de análisis específicas, procedentes de la historia cultural. La preocupación no es solo describir tales contactos diplomáticos, sino identificar cuáles eran sus dinámicas propias. El concepto clave para ello, procedente de Thomas Kuhn, es el de la commensurabilidad, aplicado por Subrahmanyam a los “encuentros cortesanos” entre europeos e indostanos. En tales casos se presume que ambos lados operaban según epistemes distintas y habían de encontrar fórmulas para equiparar y comunicar sus categorías culturales y políticas¹⁸. En cambio, en el ámbito mediterráneo, Rothman y Gelder hablan de la existencia de una cultura diplomática común desagregada, pues se daba una larga tradición de coexistencia interconfesional. El objeto de interés de esta historia diplomática es sobre el discurso metapragmático (el discurso que explícitamente caracteriza prácticas, sin determinar necesariamente su significado social), referido al campo de los mediadores, que se ven como actores intersticiales más que subalternos, y que coprodujeron los géneros diplomáticos a través de la práctica continuada, sin caer en esquemas orientalistas¹⁹. Más recientemente, Do Paço ha llamado por superar este énfasis en los mediadores cuando, al analizar la diplomacia otomana en la Viena del siglo XVIII, advierte que primaban los intercambios directos y que más que un paradigma “cross-cultural” resultaría eficaz la noción de familiaridad: en lugar de entidades culturales separadas, se aprecia cierto margen de integración social y un conocimiento mutuo más fluido a través de la circulación de informaciones y la participación en prácticas compartidas²⁰.

Frente a cuestiones más plácidas en la historiografía, la globalista encarna polémicas y debates encendidos en la escena actual entre las escuelas poscoloniales y una historia imperial acusada de retrógrada y de blanquear un pasado de imposiciones y dominio colonial²¹. Estos debates en clave binaria siempre

and Culture: Mediation, Transmission, Traffic, 1550–1700 (Farnham: Ashgate, 2009); Diana Carrió-Invernizzi, “Introducción,” en *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*, ed. Diana Carrió-Invernizzi (Madrid: UNED, 2016), 17-34.

18. Sanjay Subrahmanyam, *Courtly Encounters: Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2012), 4-6.

19. Gelder y Krstic, “Cross-Confessional Diplomacy,” 93-105; E. Natalie Rothman, “Afterword: Intermediaries, Mediation, and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Mediterranean,” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 245-259.

20. David Do Paço, “Trans-imperial familiarity: Ottoman Ambassadors in eighteenth-century Vienna,” en *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*, eds. Tracey Sowerby and Jan Hennings (London: Routledge, 2017), 167, 181.

21. Entre las recientes polémicas por acusaciones de legitimar el colonialismo destaca la exitosa campaña para retirar el artículo “The case for colonialism” de la revista *Third World Quarterly* en 2017. Adam Lusher, “Professor's 'bring back colonialism' call sparks fury and academic freedom debate,” *The Independent*, 12 de octubre de 2017, consultado el 2 de mayo de 2018, <https://www.>

resultan un tanto limitados, como plantear los contactos globales en clave de “the West and the Rest”, colonizadores y colonizados, opresores y oprimidos. Siguiendo la crítica de Chibber, los estudios poscoloniales y subalternos también han adolecido de cierta tendencia a esencializar las culturas y pintarlas como categorías fijas y estáticas, y a presentar la diferencia entre Oriente y Occidente como insalvable, denegando así las aspiraciones e intereses universales de los individuos²².

Por otra parte, y pese a su mantra integrador, lo global ha creado sus propias exclusiones, comenzando por la imposición del inglés como único idioma *Globish*, hasta hacer parecer la historia global como otro instrumento de dominación angloparlante para integrar el mundo a su medida, privilegiando el movimiento sobre el lugar y la curiosidad hacia vecinos distantes mientras se olvida a los que quedan atrás. A la larga, y la actualidad política internacional lo atestigua, crea “muros de empatía” entre los liberales viajados y los provincianos estáticos, eliminando el sentido de tener un lugar en el mundo. Frente a esta búsqueda de lo imaginario, lo híbrido y lo translocal, Musner ha advertido de la necesidad de atender con igual énfasis a aquello que es material y que permanece igual y rígido, a riesgo de ofrecer una visión excesivamente desagregada y abierta del pasado²³.

LOS ESCENARIOS DE LA DIPLOMACIA GLOBAL DE LA MONARQUÍA HISPANA

Por su posición geográfica frente a las costas mediterráneas de África y su pionera exploración atlántica, las coronas ibéricas se encontraron en una situación ideal para desarrollar como pioneros la diplomacia intercultural. Aquí veremos la contribución hispánica desde tres escenarios de talla verdaderamente global (el Mediterráneo, América y Asia-Pacífico), sin caer en el riesgo sobre el que advertía Valladares: que hacer una “historia global hispana” (y no una historia global *desde* la Monarquía hispana) es ocultar bajo una imagen moderna y a la moda una historia imperial nacionalizada, pugnando por ver quién globalizó el mundo antes y mejor²⁴.

independent.co.uk/news/world/americas/colonialism-academic-article-bruce-gilley-threats-violence-published-withdrawn-third-world-quarterly-a7996371.html

22. Niall Ferguson, *Civilization: The West and the Rest* (New York: Penguin Press, 2011); Vivek Chibber, *Postcolonial Theory and the Specter of Capital* (Cambridge: Verso, 2013), 284-290.

23. Lutz Musner, “Kultur als Transfer: Ein regulationstheoretischer Zugang am Beispiel der Architektur,” en *Ent-grenzte Räume: Kulturelle Transfers um 1900 und in der Gegenwart*, eds. Helga Mitterbauer et al. (Wien: Passagen-Verlag, 2005), 173-193; Adelman: “What is global history now?”.

24. Valladares, “No somos tan grandes como imaginábamos,” 99 y 106.

Mediterráneo

En el caso ibérico, se contaba con una sólida tradición bajomedieval de pacto con poderes no cristianos, tanto con los nazaries granadinos como con los hafsíes tunecinos o los mamelucos egipcios²⁵. La imagen del encuentro de los europeos con los “otros” como un acontecimiento excepcional y novedoso no se compadece con la sociedad ibérica multicultural del siglo XV que, pese a procesos cada vez más marcados de exclusivismo católico y rechazo a la heterodoxia, guardaba una memoria muy clara de la convivencia con musulmanes y judíos. Cuando Colón arribó a lo que luego sería América, llevaba consigo a un intérprete judeoconverso, Luis de Torres, y asumió que podría entenderse en hebreo o árabe con las poblaciones que se encontrase²⁶.

El Mediterráneo de los siglos XV al XVII distó de ser el foso que separaba dos civilizaciones, como una visión tradicional y colonialista se ha empeñado en aquilatar. Los estudios mediterráneos más recientes, sin perder de vista la realidad de la guerra y el fenómeno corsario, han enfatizado la continuidad y cotidianidad de los intercambios comerciales, culturales y humanos entre ambas orillas del Mediterráneo. Los cautivos cristianos en el Magreb representan el caso más conocido y dramático de tal circulación, pero a la vez existían muchos más tipos de hombres de frontera que se movían en una zona gris entre ambos mundos y sirvieron como eficaces (aunque a menudo poco confiables) mediadores o *go-between*s. Asimismo, la sociedad aristocrática hispana seguía demandando productos de tradición árabe que solo se podían hallar ya en el norte de África²⁷.

25. Roser Salicrú i Lluç, “La diplomacia y las embajadas como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo Occidental durante la Baja Edad Media,” *Estudios de Historia de España* 9 (2007): 77-106; Gabriel González Maurazos, “La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el Sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: un ejemplo de las transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media,” *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 11 (1996-1997): 395-403.

26. Juan Bautista Vilar Ramírez, “Noticia sobre el converso Luis de Torres, acompañante de Colón en el viaje del descubrimiento e intérprete oficial de la expedición,” *Sefarad* 54 (1994): 407-412; Barbara Fuchs, *Una nación exótica: Maurofilia y construcción de España en la temprana Edad Moderna* (Madrid: Polifemo, 2011).

27. Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978); Wolfgang Kaiser y Guillaume Calafat, “The Economy of Ransoming in the Early Modern Mediterranean. A Cross-Cultural Trade Between Southern Europe and the Maghreb (16th-17th centuries),” en *Religion and Trade: Cross-Cultural Exchanges in World History, 1000-1900*, eds. Francesca Trivellato, Leor Halevi y Cátia Antunes (Oxford: Oxford University Press, 2014), 108-130; Miguel Ángel Bunes Ibarra, “Las sensaciones del cautivo, psicología y reacciones de los españoles ante el cautiverio del siglo de Oro,” *Hispania sacra* 104 (1999): 557-572; Eloy M. Corrales, “De cómo el comercio se impuso a la razzia en las relaciones hispano-musulmanas en tiempos del Quijote: hacia la normalización del comercio con el norte de África y el Levante otomano a caballo de los siglos XVI y XVII,” *Revista de Historia*

La conversión de Argel en un puerto pirático incontrolable bajo los hermanos Barbarroja y la irrupción del Imperio otomano en su apoyo a partir de la década de 1520 trastocaron unos equilibrios previos en los que los monarcas castellanos y aragoneses, y luego los Reyes Católicos, ejercieron una fructífera mediación diplomática con las decadentes dinastías magrebíes. Se suelen estudiar como hitos de la expansión ibérica las conquistas de Ceuta (1415), Melilla (1497) u Orán (1510); sin embargo, esta política de expansión limitada implica solo una parte de la historia. A menudo, los puertos fueron cedidos por las autoridades locales y no conquistados violentamente; en muchos casos se prefería contar con el lejano protectorado del Monarca hispano antes que perder el poder a manos de rivales cercanos. Por su parte, Fernando el Católico no estaba dispuesto a repetir en el Magreb, por inviable, el modelo de conquista directa empleado en el reino de Granada y aceptó de buen grado sumarse al juego de protección a cambio de sujeción. Como parte de esta cultura política compartida, los monarcas católicos no mostraron grandes reparos confesionales en llegar a acuerdos sólidos con estos gobernantes a los que trataban como reyes y así les legitimaban y comparaban con el orden monárquico europeo²⁸.

Las capitulaciones firmadas con el rey de Bugía en 1510 y sobre todo con el de Tremecén a partir de 1518 son buen testimonio de este giro estratégico hacia establecer protectorados sobre un hinterland de interés, además de registrarlos en forma de tratados, tan caros a la práctica diplomática europea más formal. La proliferación de documentos respecto al reino de Tremecén es notoria, pues hasta su conquista a manos otomanas en 1555 se convirtió en el vasallo más fiel de Carlos V en el Magreb, puntual en el pago de las parias y aliado militar clave contra la expansión argelina y otomana²⁹.

En consonancia con esta fluidez de relaciones, el envío de embajadas no implicaba mayores complicaciones, si bien existían claras especificidades respecto al orden diplomático de la Cristiandad. Aunque se intentaban satisfacer los usos

Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History 23:1 (2005): 139-160. Para la demanda española de productos de Tremecén para practicar la equitación a la gínetta, Javier Irigoyen-García, “‘Poco os falta para moros, pues tanto lo parecéis’: Impersonating the Moor in the Spanish Mediterranean,” *Journal of Spanish Cultural Studies* 12:3 (2011): 361-2.

28. Beatriz Alonso Acero, *España y el Norte de África en los siglos XVI y XVII* (Madrid: Síntesis, 2017), 30-32; José Miguel Escribano Páez, “Negotiating with the ‘Infidel’: Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492–1516),” *Itinerario* 40:2 (2016): 191-197, 200-202.

29. “Capitulación entre Fernando el Católico y Muley Abdurramen, Rey de Bugía,” Archivo General de Simancas [en adelante AGS], Patronato Real, 11, n. 136 (y en general todo ese legajo); Carlos V al marqués de Comares, 17 de enero de 1534, AGS, Estado [en adelante E], 28, f. 132; Primitivo Mariño Gómez, ed. *Carlos V: España-Norte de África*, en *Tratados internacionales de España*, dir. Antonio Truyol y Serra (Madrid: CSIC, 1980), vol. II, xxviii, cxi-xcii, cxv-cxxxii.

de la corte de recepción³⁰, los agentes que circulaban solían tener un perfil menos aristocrático que en las embajadas entre príncipes católicos, pues la calidad y especialización de la mediación antecedían sobre el estatus del representante. Se aprecia el recurso a mercaderes expertos en el comercio mediterráneo (con preferencia de genoveses), religiosos implicados en este escenario (especialmente franciscanos), e incluso judíos como comunidad medianera entre cristianos y musulmanes. Dados estos condicionantes, se ha distinguido esta diplomacia de la europea y se ha caracterizado como campo idóneo para la diplomacia desde abajo y no estatal³¹.

No obstante, estas relaciones interconfesionales mediterráneas eran en ocasiones también foro de encuentro al más alto nivel, como cuando Carlos V y el destronado rey de Túnez Muley Hasán convivieron en verano de 1535 durante la campaña de conquista de Túnez. En el mundo moderno, los encuentros entre soberanos eran escasos y poco recomendables por las tensiones protocolarias que engendraban, y seguramente este sea el único ejemplo de diferente religión y en suelo africano. Pese a la diferencia de poderío, pues Carlos V desembarcó en Cartago al frente de un ejército de unos 30.000 hombres y Muley Hasán, expulsado del trono por Barbarroja, llegó al campamento imperial con apenas unas decenas de fieles, el Emperador no dudó en tratar y agasajar al hafsi como rey y amigo.

En este caso se cumple también el aserto de Natalie Rothman según el cual “toda comunicación interimperial está mediatizada”, pues ambos monarcas se hablaron a través de intérpretes y sus encuentros se vieron precedidos por las negociaciones de un grupo de mediadores de ambos credos y vinculados con Génova y Granada³². El hecho de recibir emisarios y cartas implicaba un problema preliminar de discurso metapragmático: ¿cómo asegurar las verdaderas intenciones y la correcta comunicación entre ambas partes? Mientras que los agentes genoveses de Carlos V fueron despachados con cartas imperiales, los

30. Se detalla la “Corte del rey de Túnez, sus oficios y ceremonias,” en Luis del Mármol Carvajal, *Libro tercero, y segvndo volvmen de la primera parte de la descripción general de Affrica, con todos los sucessos de guerra, y cosas memorables...* (Granada: René Rabut, 1573), 244v-245v.

31. Roser Salicrú i Lluch, “Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la baja Edad Media,” en *Negociar en la Edad Media*, eds. María Teresa Ferrer i Mallol et al. (Barcelona: CSIC, 2005), 428-438; Mercedes García-Arenal y Gerard A. Wieggers, *Entre el Islam y Occidente: Vida de Samuel Pallache, judío de Fez* (Madrid: Siglo XXI, 1999); José Miguel Escribano Páez, “Los actores de la diplomacia hispano-magrebí a comienzos de la Edad Moderna (1492-1516),” en Carrió-Invernizzi, *Embajadores culturales*, 37-58; Natividad Planas, “Diplomacy from Below or Cross-Confessional Loyalty? The ‘Christians of Algiers’ between the Lord of Kuko and the King of Spain in the Early 1600s,” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 153-173.

32. Rothman, “Afterword,” 249; Memorias de Luis de Presenda, Madrid, 7 de noviembre de 1534, AGS, E, 462, s. f.; Yuen-Gen Liang, *Family and Empire: The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm* (Philadelphia: Pennsylvania University Press, 2011), 2-3, 149-169.

emisarios tunecinos no cumplieron con las tradiciones diplomáticas europeas, pues ni mostraron acreditaciones ni las cartas reales que llevaban estaban selladas. Fue complicado construir la confianza: el intérprete imperial, el caballero granadino Alvar Gómez de Orozco, aseguró que los tunecinos se estaban ateniendo a sus usos locales, mientras que los regalos imperiales a dichos emisarios les demostraban la buena voluntad y munificencia de Carlos V. De todos modos, un caballero tunecino quedó como rehén en el campamento imperial mientras que Orozco era mandado al de Muley Hasán como mediador³³.

Los ministros imperiales mostraron la mejor de las disposiciones para evitar conflictos diplomáticos y también su buen conocimiento de los usos locales: se dispuso un estrado alfombrado para que Muley Hasán se sentara sobre el suelo y se le agasajó con un refrigerio a base de bebidas dulces, frutas y conservas, en lugar de servirle alcohol o carne que no fuera halal. Pese a ello, no se logró evitar una imagen embarazosa: el emperador y el rey no supieron cómo saludarse en su primer encuentro de 29 de junio de 1535 y Muley Hasán acabó besando confusamente en el hombro a Carlos V³⁴.

En cuanto a la negociación diplomática que se auspició bajo ambos monarcas, fue un éxito resonante para la causa imperial: a cambio de reponerle en el trono tras vencer al ejército de Barbarroja, Muley Hasán se ponía bajo vasallaje de Carlos V con unas condiciones leoninas, que incluían la simbólica entrega anual de doce halcones de cetrería, el pago de unas elevadas parias y la cesión de puntos costeros de su reino incluyendo La Goleta, la fortaleza que controlaba el acceso marítimo a la ciudad de Túnez y cuyo presidio español asemejaba a una fuerza de ocupación. Todo ello mostraba el limitadísimo margen de negociación del que Muley Hasán disponía y que la retórica diplomática de la amistad apenas encubría una relación tan asimétrica como cruda. No obstante, las capitulaciones que suscribieron a 6 de agosto de 1535 significaron un hito importante en la historia del derecho de gentes como primer tratado de amistad perpetua entre un soberano cristiano y otro musulmán³⁵. La jura del tratado en presencia de ambos

33. "Carta del Emperador para Muley Hasan, rey de Túnez, el destronado por Barbarroja," Madrid, 14 de noviembre de 1534, *Memorial Histórico Español* VI (Madrid: Academia de la Historia, 1853), 516-517; Antoine Perrenin, "Goleta de la ciudad de Túnez, 1535. Jornada de Túnez," en *Túnez 1535: Voces de una campaña europea*, eds. Rubén González Cuerva y Miguel Á. de Bunes Ibarra (Madrid: CSIC, 2017), 76-78; Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V* (Madrid: Imp. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1922), t. III, 238-9, 262-5.

34. Perrenin, "Goleta de la ciudad de Túnez," 80-81; Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*, 271; Pedro Girón, *Crónica del emperador Carlos V*, ed. Juan Sánchez Montes (Madrid: CSIC, 1964), 49-51; Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* (Madrid: Atlas, 1955), lib. XXII, cap. XXII.

35. Resumen de la conferencia con el rey de Túnez, 23 de julio de 1535, AGS, E, 462; Mariño, *Tratados internacionales de España*, XVI, 42-52; Heinz Duchhardt, "Das Tunisunternehmen Karls

fue un acto ilocutivo y performativo del más alto valor vinculante y, lejos de ser visto como un acuerdo vergonzante con un infiel, Carlos V lo mandó publicar rápidamente en castellano, francés, italiano y alemán y lo convirtió en un gran éxito propagandístico, el de su imposición sobre el Islam³⁶.

Las negociaciones diplomáticas entre la Monarquía hispana y líderes musulmanes fueron más allá de estos reyes magrebíes, pues tanto Carlos V como Felipe II procuraron atraer a su causa a los grandes almirantes renegados al servicio del Imperio otomano. Carlos V tuvo éxito en las décadas de 1520 y 1530 para que pasaran a su fidelidad el francés condestable de Borbón y grandes linajes italianos como los Medici o Farnesio o que los Doria de Génova pusieran su armada a su servicio. En esta estrategia de patronazgo diplomático, también tanteó entre 1537 y 1541 a Hayreddin Barbarroja, el almirante de la flota otomana, al igual que Felipe II procuró lo mismo con sus sucesores Ulu Alí (1569) y Sinán Cigala (1591-1601). Los tres hombres eran renegados de origen cristiano a los que el rey español ofrecía un cambio de bando con títulos de nobleza y la posibilidad de fundar un linaje propio bajo amparo hispano en el Magreb o Italia. Estas negociaciones secretas, todas fracasadas, muestran la ductilidad y pragmatismo que podía alcanzar la Monarquía hispana. Para ello se recurrió a mediadores de perfil poco profesional, y muy cercanos a los protagonistas, como la familia Corso, mercaderes con intereses en Argel, o Carlo Cicala, el hermano del corsario Cigala que había quedado en Sicilia³⁷.

Estas negociaciones oportunistas y oblicuas dan muestra de cuán complicado le fue a la Monarquía hispana normalizar sus relaciones con el Imperio otomano. Mientras que Francia, Venecia o Polonia fueron estableciendo un trato continuo con la corte de Estambul, Carlos V se negaba a entablar relaciones abiertas con el sultán Solimán el Magnífico porque esto implicaba reconocer su superioridad³⁸. Por ello, tras las campañas otomanas contra Austria en 1529 y

V. 1535,” *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs* 37 (1984): 68-70; Sadok Boubaker, “L’empereur Charles Quint et le roi Mawlay al-Hasan (1520-1535),” en *Empreintes espagnoles dans l’histoire tunisienne*, eds. Sadok Boubaker y Clara Ilham Álvarez Dopico (Gijón: Trea, 2011), 29-40.

36. El tratado “ha sido muy bueno y en beneficio de la Xpiandad, y porque estos reynos viesan la memoria que dellos tuvo en el dho asiento y sepan particularmente lo contenido en el mande que se imprimiese y se enviase a todas las ciudades, grandes y perlados dellos”. Isabel de Portugal a Carlos V, Madrid, 30 de septiembre de 1535, AGS, E, 31, f. 205v.

37. Francesco Caprioli, “Las redes diplomáticas españolas en las negociaciones secretas con los gobernadores de Argel: Dos casos de estudio en comparación: Barbarroja y Uluji-Ali (1535-1571),” en *IV Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna* (Barcelona: UAB, 2018), en prensa; Evrim Türkçelik, *Cigalazade Yusuf Sinan Pasha y el Mediterráneo entre 1591-1606*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, 338-348.

38. Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the Infidel. The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century* (London: I. B. Tauris, 2011); Maria Pia Pedani, *In Nome del Gran Signore: Inviati Ottomani a Venezia dalla Caduta di Costantinopoli alla Guerra di Candia* (Venezia: Deputazione

1532 se llegó a una paz en la que Carlos V no se implicó directamente sino su hermano Fernando I, rey de Hungría y Bohemia y archiduque de Austria. Los embajadores Jerónimo de Zara y Cornelius de Schepper fueron en representación de Fernando y añadían una carta de Carlos V que fue objeto de mofa por parte del gran visir Ibrahim Pasha, pues en la titulación regia se incluían Jerusalén o Atenas, que estaban bajo el Imperio otomano³⁹.

La paz de 1534 sancionó la inferioridad de Fernando I frente al sultán y le obligó al pago de un tributo anual, pero al menos dejó fuera a Carlos V y las posesiones ibéricas. No fue así en el tratado de 1547, que sí suscribió Carlos como rey de España (Solimán no reconocía más emperador que él mismo). Desde entonces, la diplomacia austriaca tuvo una presencia discontinua en la corte otomana, lo que implicaba el reconocimiento de la superioridad del sultán y el pago de tributo⁴⁰.

Carlos V y sus sucesores en el trono español se beneficiaron de estas redes diplomáticas austriacas en Estambul, pues les permitían llegar a una interlocución por vía indirecta sin arriesgar su prestigio de paladines de la Cristiandad ni obligarles a reconocer la legitimidad otomana. Así ocurrió para negociar la liberación de los altos oficiales españoles capturados por los otomanos en Djerba en 1560. La mediación de Fernando I y su diplomacia ante el sultán fue crucial para conseguir su libertad, o para que la Monarquía se viera comprendida en las negociaciones de tregua de la rama germana de la dinastía con la Sublime Puerta⁴¹.

Felipe II procuró usar estos subterfugios sin éxito hasta 1578, cuando se iniciaron los primeros tratos directos entre la Monarquía hispana y el Imperio otomano. La famosa negociación de treguas de Giovanni Margliani, un caballero milanés que servía como espía de Felipe II en Estambul, tuvo un origen y desarrollo rocamboloso, sin conocimiento directo de Felipe II y basada en interesados malentendidos entre ambos lados. Para sancionar lo acordado, en línea con el giro más pragmático y alejado del Mediterráneo que Felipe II inició tras la conquista de Portugal en 1580, incluso se previó el envío a Estambul de un

Editrice, 1994); Dariusz Kołodziejczyk, *Ottoman-Polish Diplomatic Relations (15th-18th Century)* (Leiden: Brill, 2000).

39. Özlem Kumrular, "Carlos V y Solimán el Magnífico: dos soberanos en lucha por un poder universal," (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001), consultado el 5 de mayo de 2018, http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_6_ozlem.shtml

40. Louis Sicking y Alain Servantie, "L'origine de la Diplomatie Impériale à la Cour Ottomane. Les missions de Cornelius de Schepper, Ambassadeur Habsbourgeois à Constantinople, 1533-1534," *Publication du Centre Européen d'Études bourguignonnes* 56 (2016): 213-239.

41. El conde de Luna a Felipe II, Augusta, 20 de octubre de 1562, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN)*, vol. XCVIII, 371; Fernando I al obispo de L'Aquila, Frankfurt, 4 de noviembre de 1562, Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Viena, Spanien, Diplomatische Korrespondenz, 6/4, f. 11; Felipe II a Georg Sigmund Seld, Madrid, 21 de julio de 1563, AGS, E, 652, n. 60.

embajador extraordinario español, Juan de Rocafull, que llevaría poderes del rey para una tregua de veinte años y ricos regalos para la corte otomana. Finalmente, la normalización de relaciones no se consolidó: tanto Selim II como Felipe II temían más el desprestigio que podían sufrir ante sus correligionarios que las ventajas materiales que se podrían derivar de la tregua. Aunque en 1590-2 se intentó el envío de un nuevo agente, Ruggero Margliani, hijo de Giovanni, las relaciones hispanootomanas no se encauzaron por la diplomacia formal sino por cierto consenso tácito: cada lado tenía prioridades más urgentes en otros frentes y, aunque la retórica bélica seguía viva, no se atacaron frontalmente⁴².

En este contexto de relativo alejamiento de la primera mitad del siglo XVII, el desembarco en Valencia de un embajador otomano, en verano de 1649, causó una notoria sorpresa en la corte española. El giro más pragmático que la Monarquía consolidó tras la Paz de Westfalia se aprecia con la llegada de Ahmed Aga y su año de estadía en Madrid. Ello marcó un cambio sustancial en la percepción de la diplomacia interconfesional al tener que adaptar el protocolo cortesano a tan atípica circunstancia, como se desarrollará en el último epígrafe⁴³.

En contraste con los tabúes que implicaba esta misión, la Monarquía hispana mantenía con más naturalidad las relaciones con el vecino Marruecos, en la tradición pactista del Mediterráneo de la primera mitad del siglo XVI. Contemporáneamente, Felipe IV mandó tres embajadas al sultán de Fez al mando de frailes franciscanos: Nicolás de Velasco (1637), Matías de San Francisco (1640) y Francisco de la Concepción (1646). Cuarenta mulas portaban los regalos que Felipe IV mandó al sultán de Marruecos en su embajada de 1646, formados por telas, perfumes, porcelanas y cristal de Venecia⁴⁴. Más relevancia tuvo la más tardía misión de al-Gassani a Madrid (1690-1691), tanto por el detallado registro

42. María José Rodríguez-Salgado, *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004), 93, 104-108 y 171-175; Rubén González Cuerva, "Mediterráneo en tregua: las negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio otomano (1590-1592)," en *Actas de la X Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna*, ed. Manuel Reyes García Hurtado (Santiago de Compostela: Universidad, 2009), vol. II, 209-220.

43. Fernando Díaz Esteban, "Embajada turca a Felipe IV," *Boletín de la Real Academia de la Historia* 203:1 (2006): 65-87; Miguel Conde Pazos, "La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegretti a Constantinopla (1649-1650)," *Libros de la Corte.es* 3 (2011): 10-17; Luis Tercero Casado, "A Turk at the Court of the Planet King: Political and Sociocultural Controversies of an Ottoman Embassy to Madrid (1649-1650)," en *Gender and Diplomacy: Women and Men in European and Ottoman Embassies from the 15th to the 18th Century*, eds. Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner (Vienna: Hollitzer, 2018), en prensa.

44. Ramón Lourido Díaz, "Embajadas de España a Marruecos presididas por franciscanos (s. XVII)," *Archivo Ibero-Americano* 250-251 (2005): 97-134. Para las negociaciones con Muley Xequ/Felipe de África a comienzos del siglo XVII, Mercedes García-Arenal, Fernando Rodríguez Mediano y Rachid El Hour, eds. *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)* (Madrid: CSIC, 2002), 47-134.

documental que dejó como por la intensidad y eficiencia de las negociaciones desarrolladas, como también se explicitará en el último epígrafe.

América

Frente a las normas de la frontera mediterránea, se ha tendido a investigar el caso americano como una realidad en todo disímil, cuando la circulación de prácticas imperiales, estrategias militares e imaginarios sobre las poblaciones locales fueron más evidentes de lo que podría parecer⁴⁵. Además, el modelo de expansión castellano en América se ha contrastado tradicionalmente con el portugués, más basado en la negociación diplomática y el pacto con las autoridades que los lusos encontraron en África y Asia. En líneas generales, los portugueses habrían establecido una talasocracia fundamentada en el control de puntos costeros desde los que comerciar con las entidades políticas de alrededor, entre las cuales se encontraban imperios de considerable poderío, como el Imperio persa safaví desde Ormuz, el Imperio mogol desde Goa o el Imperio chino Ming desde Cantón⁴⁶.

El caso americano sería distinto; sin embargo, para los castellanos la negociación con los lugareños fue casi siempre una necesidad dada la parvedad de sus fuerzas militares frente a un contrario infinitamente superior. Restall ha tildado como uno de los siete mitos de la conquista española la ausencia de la agencia “nativa”, que en realidad fue un requisito indispensable para la construcción de los imperios europeos: los colaboracionistas locales constituyeron la clave estratégica, militar y de conocimiento para conquistar los imperios azteca e inca⁴⁷. En términos más generales, Wayne Lee ha mostrado que esta pauta de alianzas

45. Para un marco general, Mia Rodríguez-Salgado, “The Early Modern Spanish Monarchy and European Cosmopolitanism,” en *European Cosmopolitanism: Colonial Histories and Postcolonial Societies*, eds. Gurminder K. Bhabra y John Narayan (Oxon: Routledge, 2016), 87-99. Sobre la circulación de militares entre las fronteras mediterráneas y americanas de la Monarquía, Rubén González Cuerva, “De Berbería al Chaco: el intendente García Pizarro y las fronteras de la Monarquía española,” en *La Corte de los Borbones. La crisis del modelo cortesano*, eds. José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante (Madrid: Polifemo, 2013), vol. II, 1281-1310. Para la imagen de los indios como moros, Ramón Mújica Pinilla, “Apuntes sobre moros y turcos en el imaginario andino virreinal,” *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007): 169-179.

46. Sanjay Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: a Political and Economic History* (London: Longman, 1993); Rafael Valladares, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación* (Lovaina: Leuven University Press, 2001); Zoltán Biedermann, *The Portuguese in Sri Lanka and South India: Studies in the History of Diplomacy, Empire and Trade, 1500-1650* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2014), 7-32.

47. Matthew Restall, *Seven Myths of the Spanish Conquest* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 44-63.

interculturales era general para toda expansión imperial europea (incluyendo al imperio otomano y al ruso). De esta forma, “la expansión imperial era muy a menudo ilusoria, y la capacidad de los europeos para proyectar poder dependía en realidad enteramente de la cooperación local”, especialmente en el imperio español en América, que “era meramente una serie de puntos estratégicos desde los que la influencia hacia el interior era llevada por manos indígenas”⁴⁸.

Ya se ha visto la fuerte tradición ibérica de negociación en el Mediterráneo con poderes ajenos al marco de la Cristiandad. Estos antecedentes basados en el derecho de gentes romano se testaron nuevamente en la conquista de las Canarias, que sirvió de verdadero laboratorio de pruebas, también en el orden jurídico-diplomático, para la posterior expansión americana⁴⁹. Esta tradición legalista era común a los demás poderes europeos, obsesionados con construir “imperios por tratados”⁵⁰. En el caso hispanoamericano, Levaggi ha compendiado unos sesenta, desde el pacto de *guatiao* entre Colón y Guacanarnarí, el 30 de diciembre de 1492, hasta el final del régimen colonial a comienzos del siglo XIX⁵¹. Posteriormente, como ha investigado Bartolomé Clavero, los jóvenes estados americanos, desde Estados Unidos a Argentina, continuaron los tratados asimétricos con estos pueblos indígenas a los que se negaba sistemáticamente el derecho y la capacidad de formar una entidad política autónoma, aunque se recurría para ello a un instrumento —el tratado— que era signo de una relación entre naciones. Esta cuestión ha pervivido hasta el debate político presente y se ha reevaluado en casos como el de Bolivia, que ha integrado a sus pueblos indígenas en un estado que se define plurinacional⁵².

Mientras que Clavero ha analizado estos tratados desde la historia jurídica, aquí nos interesa en tanto conclusiones de negociaciones diplomáticas, lo que

48. Wayne E. Lee, *Empires and Indigenes: Intercultural Alliance, Imperial Expansion, and Warfare in the Early Modern World* (New York: NYU Press, 2011), 1 y 6.

49. Abelardo Levaggi, “Antecedentes romano-visigóticos e hispanocanarios de los tratados hispano-amerindios,” en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo* (Madrid: Universidad Complutense, 1996), vol. IV, 199-212.

50. Saliha Belmessous, “The Paradox of an Empire by Treaty,” en *Empire by Treaty: Negotiating European Expansion, 1600-1900*, ed. Saliha Belmessous (Oxford: Oxford University Press, 2015), 1-18; Tamar Herzog, “Struggling over Indians: Territorial Conflict and Alliance Making in the Heartland of South America (Seventeenth to Eighteenth Centuries),” en Belmessous *Empire by Treaty*, 78-100.

51. Abelardo Levaggi, *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América: historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes* (Madrid: CEPC, 2002), 39-41; Ídem, “Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803,” *Revista de estudios histórico-jurídicos* 26 (2004): 553-559. También Carlos Lázaro Ávila, “Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de América: evolución histórica y estado de la cuestión,” *Estudios de historia social y económica de América* 13 (1996): 15-24.

52. Bartolomé Clavero, *Tratados con Otros Pueblos y Derechos de Otras Gentes en la Constitución de Estados por América* (Madrid: CEPC, 2005), 41, 96-100.

permite matizar la visión desnuda de la conquista de América y asignar, por asimétrica que fuera, una capacidad de acción, interlocución y discusión a los poderes indígenas. Lejos de pretender blanquear un proceso de expansión crudo y nada modélico, pretendemos atisbar los márgenes de posibilidad de negociación que deparó. Estas negociaciones fronterizas se desarrollaron en áreas dispares: Luisiana y Florida, el sur de Chile o el Gran Chaco, entre Argentina, Bolivia y Paraguay. En esta última zona, que abarcaba una superficie de más de un millón de kilómetros cuadrados fuera del control colonial, se desarrollaron algunas de las tratativas más interesantes. Como estudio de caso destaca el acuerdo de 1774 entre el gobernador de Tucumán, Jerónimo de Matorras, y el cacique mocoví Paikín, tanto por su supuesto carácter pionero para tal zona como por haber sido plasmado en la primera pintura histórica argentina: la alegoría de la firma del tratado, de Tomás Cabrera (1775).

Frente a los usos diplomáticos europeos del XVIII, aquí se mantenían costumbres de las “entradas” del siglo XVI: el afán de conversión y bautismo de las poblaciones implicadas, la inversión personal del gobernador Matorras, que mezclaba el cálculo económico al abrir una nueva ruta con la curiosidad biológica y geográfica ilustrada necesaria para el control del territorio, y el escaso control directo de la Corona: el gobernador actuó de forma autónoma y solo años después Carlos III aprobó lo acordado⁵³. En todo caso, los códigos interculturales estaban muy bien interiorizados, así como los agentes necesarios para la mediación: Matorras llevaba como avanzadilla al cacique Colompotop, ya “reducido” en Macapillo, y al cura misionero de esa misma reducción, fray Antonio Lapa, con sus “lenguaraces” como intérpretes⁵⁴. Por la parte mocoví, el hijo, la hermana y otro pariente de Paikín se habían encontrado previamente con las autoridades españolas para garantizar la voluntad de acuerdo. Matorras ofreció a Paikín una transacción tangible: regalos materiales (ropas, alimentos y otras “baraterías”) y legitimidad y prestigio (un bastón con puño dorado que guardó como un cetro) a cambio de que mostrara su disposición a convertirse al catolicismo, declararse vasallo del rey de España y “reducirse”. En otros términos, integrarse en la Monarquía hispana, pero seguir gobernando de forma autónoma⁵⁵.

53. Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005), 31-36; Levaggi, *Diplomacia hispano-indígena*, 189.

54. Una “reducción” era un establecimiento fronterizo donde “indios de paz” aceptaban residir bajo soberanía española (“reducirse”) y recibían ventajas materiales a cambio de instruirse en la fe cristiana con curas doctrineros e insertarse progresivamente en el orden colonial. El ejemplo más conocido y exitoso es el de las reducciones jesuíticas del Paraguay. Para esta región, Beatriz Vitar, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán, 1700-1767* (Madrid: CSIC, 1997), 227-257.

55. Alberto José Gullón Abao, *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810* (Cádiz: Universidad, 1993), 84, 97-100, 166-167.

Matorras necesitaba un interlocutor único y autorizado, por lo que en su correspondencia Paikín aparece como monarca de todo el Chaco, asegurando que era “por su heredado imperio, buena presencia y belicoso genio venerado por primer caporal”⁵⁶. Así esperaba que el tratado fuera vinculante con la amalgama de pueblos seminómadas de la zona, pero en realidad Paikín era un jefe más, aunque importante, de una de las etnias que se extendía por la región. Por ello la negociación se actualizó, para ganar eficacia, incluyendo a los otros caciques que se personaron en el campamento⁵⁷.

Tras una semana en común de agasajos, y mientras estos otros líderes indígenas concurrían, el 29 de julio de 1774 se “firmaron” las paces entre Matorras, por un lado, y Paikín, otros cuatro caciques mocovíes y dos tobas, por el otro. La ratificación, pocos días después, incluyó nuevos regalos y se hizo sin la presencia de Paikín ni dos de los caciques, sin duda descontentos por la negativa de Matorras a adentrarse con ellos en el Chaco para guerrear contra sus enemigos abipones⁵⁸.

La versión oficial de la campaña intentó pasar por alto esta afrenta, que quebraba la trabajosa ritualidad que se había construido para la ocasión. El encuentro de los dos protagonistas había sido cordial: se saludaron con la mano y luego se abrazaron, se sentaron a parlamentar tomando mate como bebida común y se sobrellevó el malentendido de que el refrigerio que se ofreció a Paikín y que este consumió en solitario en realidad se pretendía que lo compartiera con sus compañeros. La otra ceremonia crucial, la firma del tratado, en realidad fue solo signada por la parte española, mientras que los caciques se conformaron con que “estas paces que vieron firmar, se solemnizaron con repetidas vivas, y se entregó al cacique Paikin el testimonio de ellas”⁵⁹. Para fijar como acontecimiento el tratado, Matorras mandó que se grabara en los árboles circundantes cruces y la inscripción de lo estipulado; cuando el maestro de campo Francisco Arias volvió al paraje seis años después, anotó con alivio que las inscripciones permanecían⁶⁰.

56. Carta de Tomás Ortiz de Landazuri, 12 de julio de 1775, en Florencia Nesis, “El Camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774,” *Avá* 13 (2008): 1-1, consultado el 3 de mayo de 2018, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000200005&lng=es&nrm=iso

57. David J. Weber, *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment* (New Haven: Yale University Press, 2005), 210-212.

58. Blas Joaquín de Brizuela, *Diario de la expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco, desde el fuerte del valle por Gerónimo Matorras* (Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837), 22-23; Levaggi, *Diplomacia hispano-indígena*, 184-188.

59. Brizuela, *Diario*, 16-17, cita en 23.

60. Gastón Gordillo, “The Void: Invisible Ruins on the Edges of Empire,” en *Imperial Debris: On Ruins and Ruination*, ed. Ann Laura Stoler (Durham: Duke University Press, 2013), 234-235.

Se trató de una negociación asimétrica, ritualizada, poco flexible y poco fiable; se redactó en términos españoles, pero sin capacidad de asegurar su cumplimiento por una parte indígena bastante autónoma. Paikín se convirtió solemnemente al catolicismo y recibió los primeros rudimentos de la fe, pero otras autoridades españolas, menos empeñadas en el pacto que Matorras, le describieron como un hombre arrogante y poco fiable, capaz de poner en serio peligro el precario equilibrio fronterizo con los abipones en las jurisdicciones de Santa Fe y Corrientes⁶¹. Para los signatarios mocovíes y tobas, el pacto alcanzado tenía un valor coyuntural en la medida de sus necesidades bélicas más inmediatas. El contexto indígena, lejos de la visión estática europea de unos “pueblos sin historia”, era sumamente dinámico y complejo, con cambiantes liderazgos e interpellando a distintas autoridades provinciales, urbanas y eclesiásticas españolas según sus intereses⁶².

Por ello, no se consiguió un cambio duradero en las relaciones establecidas y pasó un siglo hasta el control efectivo del Chaco, ya a cargo del Estado argentino y por medios más expeditivos. No obstante, Matorras publicó su misión como un gran éxito estratégico y se presentó como el creador de un nuevo acercamiento, diplomático y benévolo, a la cuestión chaqueña frente a su antecesor en el gobierno de Tucumán, Campero, y a su rival y contemporáneo gobernador de Buenos Aires, Buccarelli. Al año siguiente (1775) se encargó al pintor salteño Tomás Cabrera el atípico lienzo “Entrevista del gobernador Matorras y el cacique Paikín”, donde el mismo Matorras redactó las leyendas que aparecen en los márgenes del cuadro. Dentro de una arcaica tradición figurativa propia del barroco altooperuano, se desarrollan tres niveles: en el cielo, la Virgen de las Mercedes entre San Bernardo y San Francisco de Paula, mediadores para el buen fin de la misión; a media altura, el campamento español con sus tiendas, oficiales y cañones; en primer plano, la promesa de vasallaje de Paikín ante Matorras y otras autoridades españolas. Contrastan los individuados retratos de los españoles y el tratamiento estereotípico de los mocovíes, que aparecen como buenos salvajes, benévolamente aceptados en su propia tierra dentro del escenario trazado por Matorras⁶³. Esa era la actitud más abierta que se podía esperar de un ministro de la Monarquía hispana.

61. Nesis, “El Camino de Paikín”.

62. Beatriz Vitar, “Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII,” *Revista española de antropología americana* 21 (1991): 243-278; Gullón Abao, *La frontera del Chaco*, 37-49, 109-124.

63. Penhos, *Ver, conocer, dominar*, 75-99.

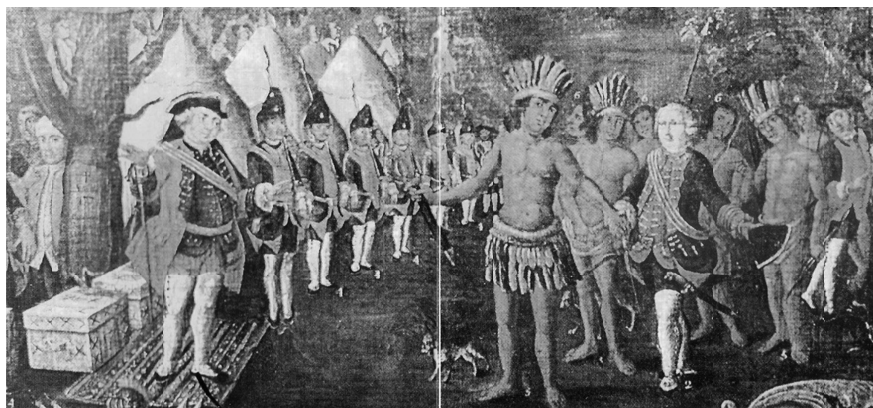


Fig. 1. Tomás Cabrera: *Entrevista del gobernador Matorras y el cacique Paikín* (1775), Museo Histórico Nacional, Buenos Aires (extraído de <http://marcos-altamirano.blogspot.com.es/2010/12/expedicion-de-jeronimo-matorras-al.html>)

Asia

El engarce de Asia y el Pacífico en la Monarquía hispana verdaderamente le dio a esta la consideración global, más allá de la vecindad mediterránea y la transregionalidad americana. En consonancia, proliferan en la actualidad los estudios enfocados en la Manila y Panamá de los siglos XVI y XVII, disputándose la consideración de ser el primer *melting pot* de la historia mundial, nodo de conexión entre varios continentes⁶⁴. Los viajes diplomáticos ibéricos con el espacio asiático tienen un distinguido precedente en la afamada misión castellana de Ruy González Clavijo a Samarcanda en 1404. Aunque sus negociaciones con Tamerlán no tuvieron continuidad, el rastro documental que dejó su embajada resulta muy relevante para analizar la percepción de prácticas cortesanas alternativas⁶⁵.

64. Para Panamá se está desarrollando en la Universidad Pablo de Olavide el proyecto europeo *An ARtery of EMPIRE. Conquest, commerce, crisis, culture and the Panamanian Junction (1513-1671)*, dirigido por Bethany Aram. Para Manila, Birgit Tremml-Werner, "A global history of Manila in the beginning of the Modern Era," *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften* 20:2 (2009): 184-202. En general, Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización* (México: FCE, 2010).

65. Joan-Pau Rubiés, "Late Medieval Ambassadors and The Practice of Cross-Cultural Encounters 1250-1450," en *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology, and Pilgrimage, 1250-1700*, ed. Palmira Brummett (Leiden: Brill, 2009), 37-112; David J. Roxburgh, "Ruy González De Clavijo's Narrative of Courtly Life and Ceremony in Timur's Samarqand, 1404," en Brummett, *The 'Book' of Travels*, 113-158.

Desde la primera singladura de Magallanes por el Pacífico en 1521, se estableció contacto diplomático con reyes insulares como los de Butuán y Cebú; gracias a la mediación de un comerciante siamés, se negoció con este último su conversión y alianza con Carlos V⁶⁶. Desde las Filipinas, Manila se convirtió en el principal nodo de conexión con los poderes vecinos, lo que llevó a negociaciones con el rey de Borneo, gobernantes japoneses o el rey de Siam. Estas iniciativas partían del gobernador de Filipinas, de forma autónoma respecto al muy alejado rey de España y al virrey de Nueva España, y en competencia con intentos similares de los portugueses. A diferencia de lo que acaecía en América, en este espacio las normas diplomáticas estaban claramente establecidas en torno a la China Ming, que solo aceptaba el comercio extranjero a través del “sistema tributario” (*jinggong*), mediante embajadas oficiales y en forma de tributos, a cambio de los cuales se recibían mercancías más valiosas como signo de benevolencia. Gobernadores filipinos como Francisco de Sande en la década de 1570 mostraron gran interés por aprender estos complejos sistemas y adaptarse a los mismos⁶⁷. Aunque la conquista territorial de espacios tan vastos, poblados y organizados resultaba inviable, desde Manila se trazaron distintos planes de conquista, tanto de Siam como de la misma China, que en retrospectiva se ven quijotescos y que mostrarían la traslación de esquemas americanos a una realidad asiática más compleja, en la que los portugueses sí supieron desarrollar esquemas más posibilistas⁶⁸.

No obstante, tras la incorporación de la Corona de Portugal en 1580 la engrandecida Monarquía hispana asumió un rol más global. Sin una fuerte oposición ya desde la corte de Lisboa, se intensificó el rol mediador de Filipinas con Japón, así como su disputa con las autoridades portuguesas en Malaca y Macao por contactar con los reinos de Siam y Camboya; incluso se abrieron contactos misionales con Corea⁶⁹. Además, frente al resquemor portugués con

66. Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo* (Madrid: Espasa Calpe, 2004), 110-130.

67. Patricio Hidalgo Nuchera, *Los primeros de Filipinas: Crónicas de la Conquista del Archipiélago de San Lázaro* (Madrid: Miraguano Ediciones, 1995), 145-196; Piemsak Hongjamrassilp, *Relaciones entre Siam y Filipinas en la Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, 87-95.

68. Sanjay Subrahmanyam, “Sobre comparaciones y conexiones: notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de ultramar,” en *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, eds. Antonio Feros Carrasco y Roger Chartier (Madrid: Marcial Pons, 2006), 242; Ollé, *La empresa de China*, 160-172.

69. Birgit Tremml-Werner, “Friend or Foe? Intercultural Diplomacy between Momoyama Japan and the Spanish Philippines in the 1590s,” en *Sea Rovers, Silver, and Samurai: Maritime East Asia in Global History, 1550–1700*, eds. Tonio Andrade y Xing Hang (Honolulu: University of Hawai’i Press, 2016), 65-85; Hongjamrassilp, *Relaciones entre Siam y Filipinas*, 106-197; Ernesto de Laurentis, *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea* (Madrid: Verbum, 2008), 23-60.

permitir que embajadores asiáticos y africanos llegaran a Europa, prefiriendo que se despacharan las negociaciones sobre el terreno, Felipe II y sus sucesores mostraron una actitud más abierta. Gracias a coincidir con una fase global de aperturas imperiales, en la que las grandes entidades euroasiáticas se abrieron a contactos como antes no se había realizado, esto permitió décadas de fructíferos encuentros. La llegada de embajadores safavíes, japoneses o congoleños a Madrid y Roma representó una vistosa novedad en el primer cuarto del siglo XVII que, en algunos casos, no se repitió hasta el siglo XIX⁷⁰.

El interés que implican esos contactos reside en que no se trata de encuentros fronterizos en geografías remotas y donde los requisitos de la cultura política hispana se puedan adaptar o disimular por la necesidad de pacto, sino que el monarca personalmente reconoce e interactúa amistosamente con infieles y gentiles en la corte madrileña. Bien es cierto que las dos misiones japonesas que llegaron, la Tensho (1582-1590) y la Keicho (1613-1620) vinieron encabezadas la primera por cuatro jóvenes aristócratas japoneses convertidos al catolicismo y acompañados por jesuitas, y la segunda por un samurái, Hasekura Tsunenaga, escoltado por un franciscano castellano y que se convirtió al catolicismo bajo patrocinio regio en Madrid en 1615⁷¹.

Igualmente, la primera embajada persa, de Husayn Uli Beg (1601), se vio condicionada por el positivo recibimiento del que había sido acreedor antes en la corte imperial de Praga y pontificia de Roma, donde algunos miembros menores de la misión se convirtieron al catolicismo. La perspectiva de conversión de un gran monarca islámico como el shah persa Abbas I (1588-1629) ayudó a legitimar su embajada y justificar el notable agasajo que sus representantes recibieron en la corte española, a la sazón en Valladolid. El sobrino y un caballero del embajador se convirtieron al catolicismo y fueron bautizados bajo patrocinio regio; así se demostraba el triunfo católico como fe verdadera y, más en particular, la ventaja de la corte española sobre la pontificia como geografía de conversión⁷².

70. Reinhard, "Einleitung", 11, 13, 15; Valladares, *Castilla y Portugal en Asia*, 27-28.

71. Marco Musillo, "Travelers from Afar through Civic Spaces: The Tensho Embassy in Renaissance Italy," en *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, ed. Christina H. Lee (London: Routledge, 2012), 167-168; Osami Takizawa, "La delegación japonesa enviada a Roma (1582-1590) según las fuentes españolas," *Boletín de la Real Academia de la Historia* 206:2 (2009): 269-286; Marcos Fernández Gómez, "La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa: Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII," *Studia historica. Historia moderna* 20 (1999): 270.

72. Luis Gil Fernández, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, t. I: (1582-1605) (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007), 99; Beatriz Alonso Acero, "'Being so thoroughly Spanish, the Persians': Conversion and Integration during the Monarchy of Philip III," en *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the Early Modern Period. Politics, War and Religion*, eds. Enrique García Hernán, José Cutillas Ferrer y Rudi Matthee (Valencia: Albatros, 2016), 103, 106-112.

A comienzos del siglo XVII se estableció una sorda disputa globalista entre Madrid y Roma por figurar como la referencia para los agentes extraeuropeos que se presentaban. Los representantes persas, japoneses y congoleños se movieron entre dos centros de poder que se coordinaban en lo fundamental, pero que pugnaban por potenciar su imagen ecuménica. Se dieron también roces, como cuando el embajador español ante el Papa protestó en 1608 porque el embajador congoleño Antonio Emmanuel Ne Vunda iba a ser agasajado como delegado de un soberano, cuando ese reino era tributario de la Monarquía hispana⁷³. Roma fue posiblemente quien mejor aprovechó estas ocasiones para desarrollar un discurso fastuoso de poder, que se aprecia en el magno ciclo de frescos de la Sala Regia del Palacio del Quirinal, comisionado por el papa Paulo V en 1615. Esta sala, destinada a las grandes audiencias pontificias, tenía en alto, a modo de galería llena de testigos, la representación de los embajadores persas, japoneses, congoleños y caldeos que visitaron Roma durante ese pontificado. Una imagen de este tipo estaba ausente en la corte española, donde las pretensiones de dominio global se solían representar como alegorías patrimoniales, mostrando la legítima acumulación de reinos y posesiones⁷⁴.

En el caso español, aun sin perspectivas de conversión, la recepción de embajadores musulmanes, como en las otras tres misiones persas (1608, 1611 y 1618), la otomana (1649-1650) y la marroquí (1690-1691), nunca representó un escollo insalvable. Por problemática que fuera su integración, se consideraba su aceptación como un deber inexcusable del derecho de gentes, que constituía la base mínima de actuación frente a los extranjeros y, según la cual, las misiones pacíficas debían ser aceptadas siempre, aunque las mandasen enemigos o paganos⁷⁵. Las actitudes ante estos encumbrados musulmanes paseándose por la corte eran variadas, pero, lejos de ser universalmente percibidas como un engorro prescindible, a finales del reinado de Felipe III se intentó sin éxito que

73. Richard Gray, "A Kongo Princess, the Kongo Ambassadors and the Papacy," *Journal of Religion in Africa* 29:2 (1999): 140-154; Opher Mansour, "Picturing global conversion: Art and diplomacy at the Court of Paul V (1605-1621)," *Journal of early modern history* 17 (2013): 539-540; Kate Lowe, "Representing Africa: ambassadors and princes from Christian Africa to Renaissance Italy and Portugal, 1402-1608," *Transactions of the Royal Historical Society* 17 (2007): 101-128.

74. Mansour, "Picturing global conversion," 526-538; Angelo Michèle Piemontese, "I due ambasciatori di Persia ricevuti da Papa Paolo V al Quirinale," *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae* 12 (2005): 357-425; Cristelle Baskins, "Locating the Chaldean Embassy to Pope Paul V in the Sala Regia of the Palazzo Quirinale in Rome," *Memoirs of the American Academy in Rome* 59-60 (2014-2015): 310-335; Mayu Fujikawa, "The Borghese Papacy's Reception of a Samurai Delegation and Its Fresco-Image at the Palazzo del Quirinale, Rome," en Lee, *Western Visions of the Far East*, 180-202; Manuel Rivero, *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la prianza perfecta* (Madrid: Polifemo, 2018), 230.

75. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, t. VIII: *La Edad Barroca (II)* (Madrid: MAE, 2006), 287.

las recurrentes misiones persas dejaron de ser extraordinarias y coyunturales para convertirse en representaciones ordinarias, y que el “Persiano” se integrase en el cuerpo diplomático madrileño⁷⁶.

Estas disquisiciones sobre el rango de tales agentes y el pormenorizado análisis de sus credenciales y poderes devenían cruciales por las cuestiones metapragmáticas que implicaban: ¿eran equivalentes a los embajadores europeos y merecían los mismos privilegios? ¿Cómo compararles? En el caso persa, la decisión había quedado muy condicionada por la recepción que Husayn Ali Beg había recibido en Praga y Roma, así que se validó tal precedente y, tras analizar las detalladas relaciones que los embajadores españoles en tales cortes habían enviado, se decidió aplicar el protocolo con el que se acogía en la corte española a los embajadores franceses, demostrando así la altísima consideración que el Imperio persa safaví merecía⁷⁷. En el caso de la misión japonesa Keicho de 1615, al dirimir su calidad se apreció que no venía en nombre del shogun sino del reino vasallo de Boxu. Esta situación se equiparó con el Sacro Emperador Romano Germánico y un príncipe pequeño de Italia, así que se recibió al nipón con las mismas prerrogativas que a un agente mantuano⁷⁸.

CONCLUSIONES

Los casos de diplomacia interconfesional que la Monarquía hispana encaró en los siglos XVI y XVII fueron comparativamente menores que los desarrollados dentro de Europa, pero no resultaron anecdóticos. Aún queda mucho campo para el descubrimiento mismo de estas misiones y encuentros, que no han merecido una atención prioritaria de la historiografía frente a consideraciones bélicas y al establecimiento de un modelo de expansión basado únicamente en la conquista. Las monarquías ibéricas contaban con una sólida tradición de pacto con poderes ajenos al marco de la Cristiandad por su experiencia mediterránea, la cual se mantuvo en estos siglos a través de la firma de protectorados con reinos magrebíes. Bien es cierto que la Monarquía hispana fue renuente a establecer relaciones diplomáticas estables con el Imperio otomano hasta finales del siglo XVIII, pero pesaron más factores de prestigio y de cálculo estratégico que una imposibilidad ontológica de negociar con poderes islámicos. Incluso, cuando una embajada otomana se presentó en Madrid en 1649, el agasajo fue notable y la negociación desarrollada fue más confiada de lo razonable.

76. Luis Gil Fernández, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, t. II: (1606-1622) (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009), 369-405.

77. Gil Fernández, *El Imperio luso-español*, t. I, 125-127.

78. Consulta del Consejo de Indias, Madrid, 16 de enero de 1615, Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 1, n. 153.

Un entendimiento más amplio y menos institucionalizado de la diplomacia permite integrar todas estas experiencias en un marco planetario y mostrar la variedad de respuestas que se podían ofrecer ante las contingencias que implicaba un imperio de talla mundial. En América la expansión hispana se basó en numerosas ocasiones en negociaciones con poderes indígenas marcadas por el prurito legalista europeo, mientras que con los grandes imperios asiáticos la Monarquía no tuvo ocasión de imponer sus parámetros de acuerdo. Las autoridades regionales filipinas propusieron en numerosas ocasiones planes de conquista de reinos asiáticos como muestra de su frustración ante una cultura política que les dejaba poco margen de preponderancia.

La circulación diplomática, por último, no se desarrollaba únicamente en geografías exóticas, pues distintos agentes africanos y asiáticos convergieron a la corte real española para desarrollar sus negociaciones. Pese a las evidentes distancias culturales, ninguna de estas misiones se cerró con sonoros malentendidos gracias a la capacidad que tenía el protocolo dinástico para suavizar los conflictos y pautar la comunicación en términos rituales. Los insultos que recibió el embajador marroquí por las calles de Madrid en 1690 o las tensiones que causó la misión otomana en 1649 por su insistencia en comunicarse con mujeres madrileñas, desde monjas a prostitutas, son cuestiones menores frente a los asaltos a la embajada francesa en 1601 y 1621 o el asesinato del embajador inglés Ascham en 1650⁷⁹.

Una de las tareas más pendientes que resta en este campo es integrar la espacialidad diplomática para la corte española, cuando para los casos de Viena o Estambul se están estudiando los espacios urbanos en que se integran socialmente los agentes diplomáticos transconfesionales⁸⁰. Frente al confinamiento de los embajadores otomanos en el Leopoldstadt vienés o de los diplomáticos cristianos en el barrio estambuliota de Pera, en Madrid persistía cierta dispersión y confusión, al menos hasta la década de 1660. Desde entonces quedó establecida la Casa de Hospedajes, entre las calles del Río y Leganitos, para alojar a embajadores extraordinarios (como los moscovitas o el marroquí),

79. José Luis Cano de Gardoqui, “El incidente del embajador francés en Valladolid (1601),” *Investigaciones históricas* 5 (1985): 37-53; Pedro Marrades, *El camino del Imperio: Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina* (Madrid: Espasa Calpe, 1943), 68; Ángel Alloza, *La Diplomacia Canibal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 87-98.

80. Do Paço, “Trans-imperial familiarity”, 177-181; Michael Talbot, “Accessing the Shadow of God: Spatial and Performative Ceremonial at the Ottoman Court,” en *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, eds. Dries Raeymaekers y Sebastiaan Derks (Leiden: Brill, 2016), 110-122; David Do Paço, “A Social History of Trans-Imperial Diplomacy in a Crisis Context: Herbert von Rathkeal's Circles of Belonging in Pera, 1779–1802,” *The International History Review* 40/5 (2018).

posiblemente para atajar los problemas de orden público engendrados por la embajada otomana de 1649-50⁸¹. En todo caso, queda una línea muy prometedora sobre la sociabilidad urbana de estos diplomáticos extraeuropeos, que incluía la asistencia a comedias, visitas a aristócratas y otros embajadores y la inexcusable excursión a El Escorial.

A la postre, tanto en Madrid como en las fronteras, las dos claves básicas que facilitaban los contactos, más allá de la confesión de los individuos, era que estos fueran reconocidos como “hombres de calidad”, dotados de prudencia, autoridad natural y educación caballerosa⁸². En segundo lugar, dependía del principio mínimo de la reciprocidad: el buen tratamiento mutuo de los enviados, el intercambio igual de cautivos y la capacidad de cumplir las promesas. Solo bajo estos compromisos básicos de la ley natural era posible construir la confianza y favorecer la continuación de una “buena correspondencia”⁸³.

BIBLIOGRAFIA

- Adelman, Jeremy. “What is global history now?.” Aeon, 2 de marzo de 2017, consultado 30 de abril de 2018, <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.
- Al-Ghassâni. “The Journey of the Minister to Ransom the Captive.” En *In the Land of the Christians: Arabic Travel Writing in the Seventeenth Century*, trad. Nabil Matar, 113-195. New York: Routledge, 2003.
- Alloza, Ángel. *La Diplomacia Caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Alonso Acero, Beatriz. “‘Being so thoroughly Spanish, the Persians’: Conversion and Integration during the Monarchy of Philip III.” En *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the Early Modern Period. Politics, War and Religion*, eds. Enrique García Hernán, José Cutillas Ferrer y Rudi Matthee, 99-126. Valencia: Albatros, 2016.
- España y el Norte de África en los siglos XVI y XVII. Madrid: Síntesis, 2017.

81. María José García Sierra, “El aposentamiento de personajes reales europeos y embajadores extraordinarios en la corte de España en el siglo XVII,” en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos* (Madrid: UCM, 1994), vol. I, 745, 748-754. En el caso de Roma, el espacio diplomático era aún más complejo, porque tanto los españoles como los franceses disponían de auténticos “barrios de embajada” con discutidos privilegios. Maximiliano Barrio Gozalo, “El *quartiere* o barrio de la embajada de España en Roma durante el siglo XVIII,” *Revista de historia moderna* 29 (2011): 229-258.

82. Antonio de León Pinelo, *Anales de Madrid hasta el año de 1658* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971), 343-344; al-Ghassâni, “The Journey of the Minister to Ransom the Captive,” en *In the Land of the Christians: Arabic Travel Writing in the Seventeenth Century*, trad. Nabil Matar (New York: Routledge, 2003), 178.

83. Mariano Arribas Palau, “De nuevo sobre la embajada de al-Gassani (1690-1691),” *Al-qantara* 6 (1985): 266-269, 272-273, 281, 283, 285-286, 288.

- Arribas Palau, Mariano. "De nuevo sobre la embajada de al-Gassani (1690-1691)." *Al-qantara* 6 (1985): 199-290.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. "El quartiere o barrio de la embajada de España en Roma durante el siglo XVIII." *Revista de historia moderna* 29 (2011): 229-258.
- Baskins, Cristelle. "Locating the Chaldean Embassy to Pope Paul V in the Sala Regia of the Palazzo Quirinale in Rome." *Memoirs of the American Academy in Rome* 59-60 (2014-2015): 310-335.
- Bayly, Christopher A. *The Birth of the Modern World: Global Connections and Comparisons, 1780–1914*. Malden, MA: Blackwell, 2003.
- Belmessous, Saliha. "The Paradox of an Empire by Treaty." En *Empire by Treaty: Negotiating European Expansion, 1600-1900*, ed. Saliha Belmessous, 1-18. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Bertrand, Romain. "Histoire globale, histoires connectées : un « tournant » historiographique?" En *Le "tournant global" des sciences sociales*, eds. André Caillé y Stéphane Dufoix, 44-66. Paris: La Découverte, 2013.
- Bes, Lennart. "Sultan among Dutchmen? Royal Dress at Court Audiences in South India, as Portrayed in Local Works of Art and Dutch Embassy Reports, Seventeenth-Eighteenth Centuries." *Modern Asian Studies* 50:6 (2016): 1792-1845.
- Biedermann, Zoltán. *The Portuguese in Sri Lanka and South India: Studies in the History of Diplomacy, Empire and Trade, 1500-1650*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2014.
- Bitterli, Urs. *Cultures in Conflict: Encounters Between European and Non-European Cultures, 1492-1800*. Stanford: Stanford University Press, 1993.
- Boubaker, Sadok. "L'empereur Charles Quint et le roi Mawlay al-Hasan (1520-1535)." En *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*, eds. Sadok Boubaker y Clara Ilham Álvarez Dopico, 13-82. Gijón: Trea, 2011.
- Brizuela, Blas Joaquín de. *Diario de la expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco, desde el fuerte del valle por Gerónimo Matorras*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel. "Las sensaciones del cautivo, psicología y reacciones de los españoles ante el cautiverio del siglo de Oro." *Hispania sacra* 104 (1999): 557-572.
- Burke, Peter. *Hybrid Renaissance*. Budapest: Central European University Press, 2016.
- Burke, Peter, Luke Clossey y Felipe Fernández-Armesto, "The Global Renaissance." *Journal of World History* 28, No. 1 (2017): 1-30
- Cano de Gardoqui, José Luis. "El incidente del embajador francés en Valladolid (1601)." *Investigaciones históricas* 5 (1985): 37-53
- Caprioli, Francesco. "Las redes diplomáticas españolas en las negociaciones secretas con los gobernadores de Argel: Dos casos de estudio en comparación: Barbarroja y Uluji-Ali (1535-1571)." En *IV Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna*. Barcelona: UAB, 2018, en prensa.
- Carrió-Invernizzi, Diana. "Introducción." En *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*, ed. Idem, 17-34. Madrid: UNED, 2016.
- Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

- Chambers, Iain et al. eds. *The Postcolonial Museum: The Arts of Memory and the Pressures of History*. Farnham: Ashgate, 2014.
- Chibber, Vivek. *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. Cambridge: Verso, 2013.
- Clavero, Bartolomé. *Tratados con Otros Pueblos y Derechos de Otras Gentes en la Constitución de Estados por América*. Madrid: CEPC, 2005.
- Conde Pazos, Miguel. "La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegretti a Constantinopla (1649-1650)." *Libros de la Corte.es* 3 (2011): 10-17.
- Corrales, Eloy M. "De cómo el comercio se impuso a la razzia en las relaciones hispanomusulmanas en tiempos del Quijote: hacia la normalización del comercio con el norte de África y el Levante otomano a caballo de los siglos XVI y XVII." *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 23:1 (2005): 139-160.
- Crailsheim, Eberhard y Birgit Tremml-Werner, eds. *Audienzen und Allianzen. Interkulturelle Diplomatie in Asien und Europa vom 8. bis zum 18. Jahrhundert*. Wien: Mandelbaum, 2014.
- Crossley, Pamela Kyle. *What is global history?* Cambridge: Polity Press, 2007.
- Díaz Esteban, Fernando. "Embajada turca a Felipe IV." *Boletín de la Real Academia de la Historia* 203:1 (2006): 65-87.
- Do Paço, David. "Trans-imperial familiarity: Ottoman Ambassadors in eighteenth-century Vienna." En *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*, eds. Tracey Sowerby and Jan Hennings, 166-184. London: Routledge, 2017.
- "A Social History of Trans-Imperial Diplomacy in a Crisis Context: Herbert von Rathkeal's Circles of Belonging in Pera, 1779–1802." *The International History Review* 40/5 (2018).
- Duchhardt, Heinz. "Das Tunisunternehmen Karls V. 1535." *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs* 37 (1984): 35-72.
- Duedahl, Poul. "Selling Mankind: UNESCO and the Invention of Global History, 1945-76." *Journal of World History* 22, no. 1 (2011): 101-133.
- Escribano Páez, José Miguel. "Negotiating with the 'Infidel': Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492–1516)." *Itinerario* 40.2 (2016), 189-214.
- "Los actores de la diplomacia hispano-magrebí a comienzos de la Edad Moderna (1492-1516)." En *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*, ed. Diana Carrió-Invernizzi, 37-58. Madrid: UNED, 2016.
- Ferguson, Niall. *Civilization: The West and the Rest*. New York: Penguin Press, 2011.
- Fernández Gómez, Marcos. "La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa: Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII." *Studia historica. Historia moderna* 20 (1999): 269-296.
- Finney, Patrick. "Anglo-American International History after the Cultural Turn." En *International History in Theory and Practice: Traditions and Perspectives*, eds. Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller, 231-251. Wien: VOAW, 2017.
- Fuchs, Barbara. *Una nación exótica: Maurofilia y construcción de España en la temprana Edad Moderna*. Madrid: Polifemo, 2011.

- Fujikawa, Mayu. "The Borghese Papacy's Reception of a Samurai Delegation and Its Fresco-Image at the Palazzo del Quirinale, Rome." En *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522–1657*, ed. Christina H. Lee, 180-202. London: Routledge, 2012.
- García-Arenal, Mercedes, Fernando Rodríguez Mediano y Rachid El Hour, eds. *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)*. Madrid: CSIC, 2002.
- García-Arenal, Mercedes y Gerard A. Wiegers. *Entre el Islam y Occidente: Vida de Samuel Pallache, judío de Fez*. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- García Sierra, María José. "El aposentamiento de personajes reales europeos y embajadores extraordinarios en la corte de España en el siglo XVII," en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, vol. I, 741-756. Madrid: UCM, 1994.
- Gelder, Maartje van y Tijana Krstic. "Cross-Confessional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean." *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 93-105.
- Gil Fernández, Luis. *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, t. I: (1582-1605). Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007.
- El Imperio luso-español y la Persia safávida, t. II: (1606-1622). Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009.
- Girón, Pedro. *Crónica del emperador Carlos V*, ed. Juan Sánchez Montes. Madrid: CSIC, 1964.
- González Cuerva, Rubén. "Mediterráneo en tregua: las negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio otomano (1590-1592)." En *Actas de la X Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna*, ed. Manuel Reyes García Hurtado, vol. II, 209-220. Santiago de Compostela: Universidad, 2009.
- "De Berbería al Chaco: el intendente García Pizarro y las fronteras de la Monarquía española." En *La Corte de los Borbones. La crisis del modelo cortesano*, eds. José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante, vol. II, 1281-1310. Madrid: Polifemo, 2013.
- González Maurazos, Gabriel. "La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el Sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: un ejemplo de las transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media." *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 11 (1996-1997): 395-403.
- Gordillo, Gastón. "The Void: Invisible Ruins on the Edges of Empire." En *Imperial Debris: On Ruins and Ruination*, ed. Ann Laura Stoler, 227-251. Durham: Duke University Press, 2013.
- Gray, Richard. "A Kongo Princess, the Kongo Ambassadors and the Papacy." *Journal of Religion in Africa* 29:2 (1999): 140-154.
- Gruzinski, Serge. *Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización*. México: FCE, 2010.
- Gullón Abao, Alberto José. *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810*. Cádiz: Universidad, 1993.

- Herzog, Tamar. "Struggling over Indians: Territorial Conflict and Alliance Making in the Heartland of South America (Seventeenth to Eighteenth Centuries)." En *Empire by Treaty: Negotiating European Expansion, 1600-1900*, ed. Saliha Belmessous, 78-100. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Hess, Andrew C. *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*. Chicago: University of Chicago Press, 1978.
- Hidalgo Nuchera, Patricio. *Los primeros de Filipinas: Crónicas de la Conquista del Archipiélago de San Lázaro*. Madrid: Miraguano Ediciones, 1995.
- Hongjamrassilp, Piemsak. *Relaciones entre Siam y Filipinas en la Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, 87-95.
- Hopkins, A. G. ed. *Globalization in World History*. London: Pimlico, 2002.
- Irigoyen-García, Javier. "'Poco os falta para moros, pues tanto lo parecéis': Impersonating the Moor in the Spanish Mediterranean." *Journal of Spanish Cultural Studies* 12:3 (2011): 355-369.
- Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves. "The Professor and the Madman." En *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, eds. Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier, XVII-XX, New York: Palgrave, 2009.
- Isom-Verhaaren, Christine. *Allies with the Infidel. The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century*. London: I. B. Tauris, 2011.
- Kaiser, Wolfgang y Guillaume Calafat. "The Economy of Ransoming in the Early Modern Mediterranean. A Cross-Cultural Trade Between Southern Europe and the Maghreb (16th-17th centuries)." En *Religion and Trade: Cross-Cultural Exchanges in World History, 1000-1900*, eds. Francesca Trivellato, Leor Halevi y Cátia Antunes, 108-130. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Kołodziejczyk, Dariusz. *Ottoman-Polish Diplomatic Relations (15th-18th Century)*. Leiden: Brill, 2000.
- Kumrular, Özlem. "Carlos V y Solimán el Magnífico: dos soberanos en lucha por un poder universal." Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001, consultado el 5 de mayo de 2018, http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_6_ozlem.shtml
- Laurentis, Ernesto de. *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*. Madrid: Verbum, 2008.
- Lázaro Ávila, Carlos. "Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de América: evolución histórica y estado de la cuestión." *Estudios de historia social y económica de América* 13 (1996): 15-24.
- Lee, Wayne E. *Empires and Indigenes: Intercultural Alliance, Imperial Expansion, and Warfare in the Early Modern World*. New York: NYU Press, 2011.
- León Pinelo, Antonio de. *Anales de Madrid hasta el año de 1658*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971.
- Levaggi, Abelardo. "Antecedentes romano-visigóticos e hispanocanarios de los tratados hispano-amerindios." En *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, vol. 4, 199-212. Madrid: Universidad Complutense, 1996.
- Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América: historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes*. Madrid, CEPC, 2002.
- "Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803." *Revista de estudios histórico-jurídicos* 26 (2004): 553-559.

- Liang, Yuen-Gen. *Family and Empire: The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm*. Philadelphia: Pennsylvania University Press, 2011.
- Lourido Díaz, Ramón. "Embajadas de España a Marruecos presididas por franciscanos (s. XVII)." *Archivo Ibero-Americano* 250-251 (2005): 97-134.
- Lowe, Kate. "Representing Africa: ambassadors and princes from Christian Africa to Renaissance Italy and Portugal, 1402-1608." *Transactions of the Royal Historical Society* 17 (2007): 101-128.
- Mansour, Opher. "Picturing global conversion: Art and diplomacy at the Court of Paul V (1605-1621)." *Journal of early modern history* 17 (2013): 525-559.
- Mariño Gómez, Primitivo, ed. *Carlos V: España-Norte de África*, en *Tratados internacionales de España*, dir. Antonio Truyol y Serra. Madrid: CSIC, 1980.
- Mármol Carvajal, Luis del. *Libro tercero, y segvndo volvmen de la primera parte de la descripción general de Affrica, con todos los sucessos de guerra, y cosas memorables...* Granada: René Rabut, 1573.
- Marrades, Pedro. *El camino del Imperio: Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina*. Madrid: Espasa Calpe, 1943.
- Mc Cluskey, Phil. "An Ottoman envoy in Paris: Süleyman A a's mission to the court of Louis XIV, 1669." *The Journal of Ottoman Studies* 48 (2016): 339-356.
- Mitterauer, Michael. *Why Europe? The medieval origins of its special path*. Chicago: Chicago University Press, 2010.
- Mújica Pinilla, Ramón. "Apuntes sobre moros y turcos en el imaginario andino virreinal." *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007): 169-179.
- Musillo, Marco. "Travelers from Afar through Civic Spaces: The Tensh Embassy in Renaissance Italy." En *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, ed. Christina H. Lee, 165-179. London: Routledge, 2012.
- Musner, Lutz. "Kultur als Transfer: Ein regulationstheoretischer Zugang am Beispiel der Architektur." En *Ent-grenzte Räume: Kulturelle Transfers um 1900 und in der Gegenwart*, eds. Helga Mitterbauer et al., 173-193. Wien: Passagen-Verlag, 2005.
- Nesis, Florencia. "El Camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774." *Avá* 13 (2008): 1-1, consultado el 3 de mayo de 2018, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000200005&lng=es&nrm=iso
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española, t. VIII: La Edad Barroca (II)*. Madrid: MAE, 2006.
- Ollé, Manel. *La empresa de China. De la Armada invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado, 2002.
- "Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI." *Revista HMic: història moderna i contemporània* 4 (2006): 201-210.
- Patel, Klaus Kiran. "Transnational History." En *European History Online*, Mainz: Institute of European History, 2010, consultado el 30 de abril de 2018, <http://www.ieg-ego.eu/patelk-2010-en>.
- Pedani, Maria Pia. In *Nome del Gran Signore: Inviati Ottomani a Venezia dalla Caduta di Costantinopoli alla Guerra di Candia*. Venezia: Deputazione Editrice, 1994.

- Penhos, Marta. Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005.
- Perrenin, Antoine. “Goleta de la ciudad de Túnez, 1535. Jornada de Túnez”, en Túnez 1535: Voces de una campaña europea, eds. Rubén González Cuerva y Miguel Á. de Bunes Ibarra (Madrid: CSIC, 2017), 57-108.
- Piemontese, Angelo Michèle. “I due ambasciatori di Persia ricevuti da Papa Paolo V al Quirinale.” *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae* 12 (2005): 357-425.
- Pigafetta, Antonio. Primer viaje en torno del Globo. Madrid: Espasa Calpe, 2004.
- Planas, Natividad. “Diplomacy from Below or Cross-Confessional Loyalty? The ‘Christians of Algiers’ between the Lord of Kuko and the King of Spain in the Early 1600s.” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 153-173.
- Po-chia Hsia, Ronnie. Matteo Ricci and the Catholic Mission to China, 1583–1610: A Short History with Documents. Indianapolis: Hackett, 2016.
- Pomeranz, Kenneth. The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Pomper, Philip. “World History and Its Critics.” *History and Theory* 34, No. 2 (1995): 1-7.
- Reinhard, Wolfgang. “Einleitung: Weltreiche, Weltmeere - und der Rest der Welt.” En *Weltreiche, Weltmeere 1350-1750*, ed. Wolfgang Reinhard, vol. 3 de *Geschichte der Welt*, eds. Akira Iriye y Jürgen Osterhammel, 9-52. München: C.H. Beck, 2014.
- Restall, Matthew. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Rivero, Manuel. *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la prianza perfecta*. Madrid: Polifemo, 2018.
- Rodríguez-Salgado, María José. Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.
- “The Early Modern Spanish Monarchy and European Cosmopolitanism.” En *European Cosmopolitanism: Colonial Histories and Postcolonial Societies*, eds. Gurminder K. Bhambra y John Narayan, 82-105. Oxon, Routledge, 2016.
- Rothman, E. Natalie. “Afterword: Intermediaries, Mediation, and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Mediterranean.” *Journal of Early Modern History* 19 (2015): 245-259.
- Roxburgh, David J. “Ruy González De Clavijo’s Narrative of Courtly Life and Ceremony in Timur’s Samarqand, 1404.” En *The ‘Book’ of Travels: Genre, Ethnology, and Pilgrimage, 1250-1700*, ed. Palmira Brummett, 113-158. Leiden: Brill, 2009.
- Rubiés, Joan-Pau. “Late Medieval Ambassadors and The Practice of Cross-Cultural Encounters 1250–1450.” En *The ‘Book’ of Travels: Genre, Ethnology, and Pilgrimage, 1250-1700*, ed. Palmira Brummett, 37-112. Leiden: Brill, 2009.
- Salicrú i Lluch, Roser. “Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la baja Edad Media.” En *Negociar en la Edad Media*, eds. Maria Teresa Ferrer i Mallol et al., 409-439. Barcelona: CSIC, 2005.
- “La diplomacia y las embajadas como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo Occidental durante la Baja Edad Media.” *Estudios de Historia de España* 9 (2007): 77-106.
- Sandoval, Prudencio de. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Madrid: Atlas, 1955.

- Santa Cruz, Alonso de. *Crónica del Emperador Carlos V*. Madrid: Imp. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1922.
- Shahani, Gitanjali y Brinda Charry, eds. *Emissaries in Early Modern Literature and Culture: Mediation, Transmission, Traffic, 1550–1700*. Farnham: Ashgate, 2009.
- Sicking, Louis y Alain Servantie. “L’origine de la Diplomatie Impériale à la Cour Ottomane. Les missions de Cornelius de Schepper, Ambassadeur Habsbourgeois à Constantinople, 1533-1534.” *Publication du Centre Européen d’Études bourguignonnes* 56 (2016): 213-239.
- Simal Durán, Juan Luis. “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones.” *Ayer* 89 (2013): 199-212.
- Subrahmanyam, Sanjay. *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: a Political and Economic History*. London: Longman, 1993.
- “Sobre comparaciones y conexiones: notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de ultramar.” En *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, eds. Antonio Feros Carrasco y Roger Chartier, 239-262. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Courtly Encounters: Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2012.
- Suzuki, Shogo, Yongjin Zhang y Joel Quirk, eds. *International Orders in the Early Modern World: Before the Rise of the West*. London: Routledge, 2013.
- Talbot, Michael. “Accessing the Shadow of God: Spatial and Performative Ceremonial at the Ottoman Court.” En *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, eds. Dries Raeymaekers y Sebastiaan Derks, 103-123. Leiden: Brill, 2016.
- Takizawa, Osami. “La delegación japonesa enviada a Roma (1582-1590) según las fuentes españolas.” *Boletín de la Real Academia de la Historia* 206:2 (2009): 269-286.
- Tercero Casado, Luis. “A Turk at the Court of the Planet King: Political and Sociocultural Controversies of an Ottoman Embassy to Madrid (1649–1650).” En *Gender and Diplomacy: Women and Men in European and Ottoman Embassies from the 15th to the 18th Century*, eds. Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner. Vienna: Hollitzer, 2018, en prensa.
- Tremml-Werner, Birgit. “A global history of Manila in the beginning of the Modern Era.” *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften* 20:2 (2009): 184-202.
- “Friend or Foe? Intercultural Diplomacy between Momoyama Japan and the Spanish Philippines in the 1590s.” En *Sea Rovers, Silver, and Samurai: Maritime East Asia in Global History, 1550–1700*, eds. Tonio Andrade y Xing Hang, 65-85. Honolulu: University of Hawai’i Press, 2016.
- Trivellato, Francesca. “Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?.” *California Italian Studies* 2:1 (2011), consultado el 30 de abril de 2018, <https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>.
- Türkçelik, Evrim. *Cigalazade Yusuf Sinan Pasha y el Mediterráneo entre 1591-1606*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- Valladares, Rafael. *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*. Lovaina: Leuven University Press, 2001.
- “No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y Monarquía Hispánica.” *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna* 25 (2012): 58-72.

- Vilar Ramírez, Juan Bautista. “Noticia sobre el converso Luis de Torres, acompañante de Colón en el viaje del descubrimiento e intérprete oficial de la expedición.” *Sefarad* 54 (1994): 407-412.
- Vitar, Beatriz. “Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII.” *Revista española de antropología americana* 21 (1991): 243-278.
- Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán, 1700-1767. Madrid: CSIC, 1997.
- Weber, David J. *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. New Haven: Yale University Press, 2005.